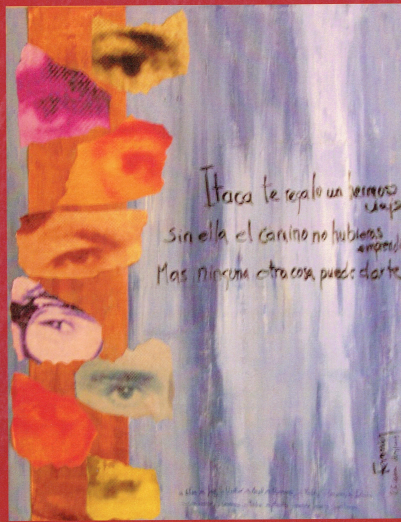


Barcelona, 8 de octubre de 2016

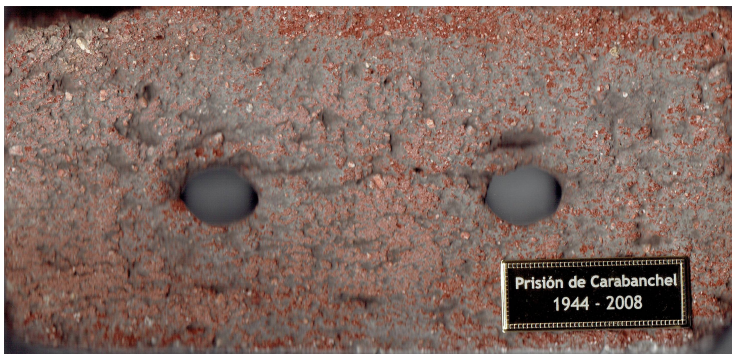
Comunicación presentada por Domènec Martínez, sociólogo

Transición: 1976. JCC/UJCE, la lucha por la libertad
(versión en castellano)

Quando éramos jóvenes... y comunistas



Crónica(s) de la transición democrática (abril a octubre 1976).
El Lugarico (Zaragoza), octubre de 2004



Ladrillo de la Prisión de Carabanchel. Obsequio de Mercedes Gallizo, Secretaria general de Instituciones Penitenciarias (2004/2011), a Víctor Viñuales Edo.

Notas de presentación oral en el *Museu d'Història de Catalunya*, sesión del 8 de octubre de 2016

“Estamos en tiempos de aniversarios asociados a la memoria: los 80 del PSUC, los 101 de la Neus Català, el décimo de la muerte de Antoni Gutiérrez Díaz, *el Guti*. Permittedme un breve preámbulo: la JSUC (surgida de las juventudes comunistas y socialistas) se constituyó el 5 de junio de 1936, anticipándose a la creación del propio PSUC. Una generación que se implicó activamente en la lucha contra el fascismo en Cataluña y en Europa. Francesc Boix (cuyas fotos testimoniaron el horror del holocausto) o Neus Català, simbolizan algunos de aquellos militantes resistentes de la JSU. Un país como el nuestro, que aspira a abrir un proceso constituyente, debería tenerlos como referentes éticos y morales, y estudiarlos en las escuelas. Con mayor razón cuando hemos visto este verano algunos pronunciamientos “cuestionando” la oportunidad del lugar y el espacio, *El Born*, para acoger determinadas exposiciones sobre la memoria de la lucha antifranquista. Una memoria que no encaja en la épica *patriotera* dominante en este momento.

Con esta comunicación desearía **reivindicar tres cosas**: La **presencia de la JCC/UJCE en el combate por la libertad y la justicia social** durante los años 60 y 70. **Contribuir a sacar del anonimato centenares, miles de jóvenes que no se resignaron** durante la larga noche del franquismo, y que se implicaron, en diferentes formas e intensidades, en este combate, con todo lo que comportaba. También para hacer **pedagogía en estos nuevos tiempos: contra la banalización de la dictadura** y también **las actitudes nihilistas**, que identifican y equiparan la situación actual (sin duda deficitario en calidad democrática) con un régimen totalitario. Actitudes que ignoran que los derechos de hoy (tan amenazados), son fruto de las luchas de ayer, de las generaciones que nos han precedido. Una desmemoria, que por imperativo democrático no podemos permitirnos.

Durante el año 1976 todo se acelera. Desde la JC vivíamos intensamente la política, podíamos cambiar las cosas y, simplemente, queríamos cambiar el mundo. **Primavera de 1976.** El gobierno de Arias Navarro autoriza el XXX Congreso de la UGT, pero también ordena detener a un grupo de jóvenes (seis hombres y dos mujeres) acusados de formar parte de la dirección de la UJCE y de preparar las movilizaciones del primero de mayo. *Cuadernos para el Diálogo* es secuestrado per denunciar la práctica generalizada de la tortura. Situación contradictoria, intentando evitar que los comunistas formen parte del nuevo escenario de transición. El tres de **octubre**, con más de 300 delegados y la presencia de Gregorio López Raimundo se celebró la **II Conferencia de la JCC**. De forma clandestina, naturalmente. Se eligió un Comité Nacional amplio, 86 personas. Una demostración de fuerza organizada. El 10, 11 y 12 de octubre, se celebra la **IV Conferencia de la UJCE**, se realiza en Cataluña (con un acto público ante la prensa), 196 delegados y delegadas. Visión plurinacional y vocación internacionalista (Vietnam, Xile, operativo Cóndor....), y especialmente europeísta. Inspiración de la “Declaración de Livorno”, de 1975, una vía al socialismo propia, diferente a la de los “países del socialismo real”.

Hoy, es necesario pasar página de un período políticamente agotado. Pero habrá que hacerlo sin lanzar por la borda nuestra memoria combativa, con una visión generosa, y nada nostálgica ni indulgente. Conscientes que **los sueños** que nos impulsaron a la acción política hace ya unos cuantos años (la reconstrucción de la razón democrática, los derechos y la justicia social, con una visión universal), **están más vigentes que nunca**”.

Terrassa, mayo y septiembre de 1976



UNA OPCIÓ DE FUTUR.
A CÀRREC DE:

 DOLORESCA MADRID	 MADRID	 MADRID
 MADRID	 MADRID	 MADRID

DISSABTE DIA 29 MAIG
A LES 10'15 DE LA NIT.
AL PAVELLÓ D'ESPORTS
SFERIC. (SAGRADA FAMILIA)
(ENTRADA LLIBRE)

Primer miting del PSUC, 1976.
Diari de Terrassa.

Cartell del primer miting del PSUC.



10 de setembre de 1976. Manifestació per demanar la llibertat l'amnistia i l'Estatut d'autonomia. Miquel Mundet.

Segon Congrés d'Història del PSUC ,

6, 7 y 8 de octubre de 2016

Comunicación de Domènec Martínez García, sociólogo (JCC/UJCE)

Título:

Transición: 1976. JCC/UJCE, la lucha por la libertad

La actividad de la JCC acompañó a la del PSUC en la conversión de Comisiones Obreras en una gran organización de masas, en la creación de la Asamblea de Catalunya, y en la promoción de las grandes acciones populares que hicieron de Cataluña el principal bastión de la lucha contra el régimen. Fue decisiva, además, su participación para la formación de las JJCC a escala de toda España y en el restablecimiento de relación de cooperación internacional con los jóvenes comunistas de Italia y de Yugoslavia, y con la Federación Mundial de la Juventud Democrática (...) La división del PSUC en su V Congreso, en 1981, y, posteriormente, la desintegración de los regímenes del llamado "socialismo real" de Europa del Este y de la URSS, marcaron el declive del PSUC y de la JCC, pero su pasado constituye un capital político que debemos poner al servicio de la lucha por salvar a la humanidad del despeñadero al que la conduce el sistema capitalista dominante y la globalización liberal, y por la construcción del "otro mundo posible" sin guerras, hambre ni explotación.¹

Gregorio López Raimundo, 2006

Presentación

En el año 1976 se acelera el combate por la conquista de nuevos espacios de libertad. Vivíamos una situación contradictoria, de una parte las luchas obreras (multiplicación de huelgas) y estudiantiles, las manifestaciones, los festivales, manifiestos unitarios y otros actos reivindicativos, marcan el camino para forzar la salida a la superficie de las fuerzas opositoras al régimen, y particularmente de los comunistas. Mucha gente joven participa activamente en este proceso. Por otra parte el régimen franquista (con Arias Navarro de Presidente del Gobierno, y Fraga de Ministro de Gobernación) continúa deteniendo, torturando y procesando. En las mismas fechas en que se autoriza el primer congreso de la UGT en España (con invitados destacados de la Internacional Socialista), se deniega la autorización para hacer la IV Conferencia de la UJCE en Madrid. Una parte de la dirección es detenida (aplicación de la ley antiterrorista y paso por la Dirección General de Seguridad) y acusada de estar preparando las

¹ Ver Gregorio López Raimundo. *Para la historia del PSUC. La salida a la superficie y la conquista de la democracia*. Península, 2006. páginas 69/70

movilizaciones del primero de mayo. Los grupos más violentos del sistema asesinan estudiantes en la calle y en las manifestaciones. El régimen continúa matando después de Franco. Pero la “legalidad” de la dictadura es transgredida día a día, con nuevas revueltas y luchas sociales, conquistando nuevos espacios de libertad.

Dos ejemplos significativos. El 3 de octubre se reúne la **II Conferència de la JCC**. Ante la negativa gubernamental (voluntad de hacerla abiertamente en el Centre Social de “Las Arenas” de Terrassa), se realiza de manera clandestina en los bajos de instituto de Barcelona². Asisten unos 300 delegados y delegadas de sesenta localidades de Cataluña. Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC participa y se deja fotografiar por primera vez en una reunión numerosa de militantes. Pocos días después, Cataluña acoge la reunión más numerosa de jóvenes comunistas de España. La **IV Conferencia de la UJCE** que se celebra clandestinamente los días 10 y 11 de octubre en Sentmenat. La presentación pública de las conclusiones tiene lugar el día 12 en la iglesia de la Virgen de Montserrat, en el barrio del Guinardó. Participan 196 delegados y delegadas de diferentes lugares de España, y también representantes de diferentes organizaciones de las Juventudes Comunistas de Europa. Entre ellos Massimo d’Alema³, secretario general de la FGCI. Antoni Gutiérrez Díaz y Pilar Bravo, representan a las direcciones del PSUC y del PCE.

El Segundo Congreso de Historia del PSUC, coincide con el 40 aniversario de estos hechos. Esta comunicación pretende recordar algunos prolegómenos, enmarcar estos hechos en su contexto, y sus efectos en el combate por las libertades democráticas. También para reivindicar la dimensión federal, fraternal e internacionalista de nuestras luchas. Inseparables de las luchas y esperanzas con vocación universal que nos motivaron al compromiso político. Recordarlo hoy no es un gesto inocente.

Antecedentes o prolegómenos

Ahora que estamos en tiempos de aniversarios es pertinente recordar que las **Juventuts Socialistes Unificades de Catalunya (JSUC)**, fruto de la fusión de los Jóvenes Comunistas de Catalunya, la Federación Catalana de las Juventudes Socialistas, las juventudes de la Unió Socialista de Catalunya y del Partit Català Proletari, realizada el 5 de junio de 1936, anticipándose a la creación del propio PSUC (el mes de julio), constituía una decisión inspirada en la política de Frentes Populares, como respuesta a la amenaza más inmediata: el fascismo que avanzaba en Europa. La gente de la JSU defendió la legalidad republicana, combatió el fascismo y el nazismo junto a las fuerzas resistentes en Europa⁴, y al final de la Segunda Guerra Mundial, volvió a la lucha por las

² ANC. Fuente PSUC. *Juventut Comunista de Catalunya. Comitè Executiu*, 23 de septiembre de 1976.

Recogido en el libro de Xavier Domènech “Temps d’interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)”, Fundació Ferrer i Guàrdia, 2008

³ Massimo D’Alema, fue posteriormente secretario general del Partido Democrático, y primer ministro de Italia de 1998 al 2000.

⁴ Francesc Boix, JSU, tenía 19 años cuando acabó la guerra en España. El año 1940 fue detenido y deportado a Mathausen. Sus fotografías (clandestinas) sirvieron de testimonio del holocausto y fueron clave para condenar a los jefes nazis en Nuremberg.

libertades en la clandestinidad. La *Guerra fría* otorgaba a la dictadura de Franco un papel de contención del comunismo. La larga noche del franquismo obligó a muchos de sus dirigentes a ocupar puestos de responsabilidad en la reconstrucción del PSUC y sus organizaciones clandestinas. Actividad que comportaba fusilamientos, detenciones, torturas y largos años de prisión. Es imprescindible rescatar del olvido a personas como Francesc Boix, Jaume Girabau (fusilado el 1942), Numen Mestre (fusilado el 1949)⁵, y proyectar ejemplos de la memoria viva de la JSU: con el de Maria Salvo o Enric Pubill, per citar dos testimonios que personifican el compromiso militante de una generación irrepetible.

“Jo vinc d’un silenci antic i molt llarg, jo vinc d’una lluita que és sorda i constant⁶”. Durante muchos años la lucha por la libertad fue la primera de las aspiraciones revolucionarias. Sacar del anonimato centenares, miles de joves, hombres y mujeres, que expusieron su libertad individual (y a menudo la vida) en el combate por las libertades democráticas, durante la larga noche del franquismo, no es un ejercicio nostálgico ni académico, es una tarea imprescindible para fortalecer y defender los derechos sociales y los valores democráticos, banalizados hoy por la derecha neofranquista y por algunas visiones nihilistas que identifican y equiparan la situación actual (con todas sus limitaciones, sin duda criticables y denunciables) con un régimen totalitario. Algunos discursos parecen propiciar una visión, según la cual, entre las luchas obreras de comienzos del siglo pasado y sus referentes más significados (como Salvador Seguí “el Noi del Sucre”, Francesc Ferrer i Guàrdia, o Francesc Layret) y las de ahora, casi un siglo más tarde, se hubiese producido un vacío histórico hasta la aparición del 15-M. Algunos de los relatos “de la nueva política” pueden inducir (a gente poco informada), por ejemplo, a hacer creer que la represión franquista comienza con la ejecución de Salvador Puig Antich (asesinado en marzo de 1974). La lucha por la libertad, la justicia social y por la dignidad comenzó (o continuó en condiciones muy difíciles) al día siguiente de la derrota republicana, el mismo año 1939. Muchas personas anónimas protagonizaron acciones clandestinas en las que se jugaban algo más que la libertad: detenciones, torturas o la misma vida.

Me ha parecido útil recordarlo ahora, cuando algunas líneas argumentales presentan al movimiento de los *indignados* como el inicio de “todas las batallas” en la defensa de los derechos sociales. Olvidando que los derechos sociales de hoy (tan amenazados) son fruto de las luchas de ayer, de las generaciones que nos han precedido. Un movimiento, sin duda imprescindible, para girar página de un período políticamente agotado (el que fue posible durante la transición para iniciar un proceso democrático y de libertades), y que ha tenido la enorme capacidad hoy de saber aglutinar y sumar fuerzas políticas con matrices y trayectorias bien diferentes. Las de tradición comunista, las de raíz ecologista, las emergentes del bien común, y los movimientos ciudadanos y populares (mareas, confluencias, comunes, compromiso), en una estrategia de cambio y de transformación social con dimensión y vocación plurinacional, y

⁵ El 17 de febrero de 1949 fue fusilado en el Camp de la Bota, conjuntamente con Joaquim Puig Pidemunt, director de Treball, Àngel Carrasco y Pere Valverde.

⁶ Raimon (*Jo vinc d’un silenci*) y el libro *Noticia de la negra nit*, de l’Associació Catalana d’expresos polítics, 2001, testimonian este combate por la libertad y la dignidad.

con voluntad de incidir en la recuperación de los valores iniciales y fundacionales de la Unión Europea.

Regresemos al hilo conductor de estos prolegómenos de los años 50 y 60. Hay un largo camino de sacrificios y también de fracasos, “huelgas generales políticas y huelgas nacionales”, un voluntarismo y capacidad de reflexión, a menudo poco objetiva (no siempre ajustada a la realidad), pero que, sin duda, actuaron como catalizadores de las movilizaciones reivindicativas (y de contenido político) de los mineros, de los trabajadores de la industria, las diversas luchas obreras de los años 60, un ciclo de conflictividad social sin precedentes, así como su articulación con las aspiraciones democráticas de los estudiantes, con las denominadas fuerzas de la cultura, y con otros movimientos populares.

El antifranquismo se organizaba y se nutría de gente joven. Al calor de las luchas abiertas por los universitarios y con la aparición de un nuevo movimiento obrero formado, fundamentalmente, por generaciones jóvenes que no habían vivido la Guerra Civil, surge la necesidad de crear un marco flexible y capaz de organizar las nuevas incorporaciones. La política de “reconciliación nacional” preconizada por los comunistas constituye un factor decisivo. Es en este escenario (primera mitad de los años sesenta), y a instancias del PCE y del PSUC, cuando se toma el acuerdo de impulsar la creación de las Juventudes Comunistas. Es necesario recordar, igualmente, que la dictadura reprimía con mucha violencia. Julián Grimau, dirigente del PCE fue fusilado el 20 de abril de 1963, después de ser terriblemente torturado (y lanzado por una ventana) en la Dirección General de Seguridad (DGS).

La segunda mitad de los años sesenta, está marcada por dos hechos muy relevantes, por una parte *La Caputxinada*, con la creación del Sindicat Democràtic d'Estudiants (SDEUB), por otra, las elecciones sindicales (aprovechando la convocatoria del sindicato vertical), con la victoria (han ganado los *colorados*) de las listas impulsadas por CCOO, ambos durante el año 1966. Las canciones de autor, el teatro independiente, la lucha e iniciativas de la gente de la cultura, forman parte de un mismo hilo conductor. El PSUC, y también otras formaciones políticas de izquierdas, incrementaban su militancia con gente joven.

Juventut Comunista de Catalunya

Terrassa la Roja⁷: Ingresé en el PSUC el primero de mayo de 1966, al regresar de la concentración en Les Planes, promovida por las incipientes Comisiones Obreras. Tenía 17 años. Me propusieron organizarme en la Juventud Comunista, donde se habían creado un par o tres de círculos, que eran grupos reducidos (máximo 5 o 6 personas) que constituía la base de la organización. Teníamos un responsable político, otro de organización, el de finanzas, el de propaganda, y el de los movimientos respectivos (barrios,

⁷ Ver *El combat per la llibertat: Memòria de la lluita antifranquista a Terrassa (1939-1979)*. Josep Lluís Lacueva, Manuel Márquez, Lourdes Plan. Editado per la Fundació Torre del Palau 2007.

institutos de enseñanza media, centros juveniles, movimiento obrero,...). Para ser militante de la JC había que pagar una cuota mensual que servía para financiar las tareas de agitación y de propaganda. Pero la actividad principal era el llamado “trabajo de masas”, que consistía básicamente en ir a los lugares donde estaban los jóvenes, o creando espacios para ello. El Club JG (Julián Grimau, para los iniciados) adquirió un protagonismo destacado como centro de debate político y de proselitismo para la JC⁸. Consol Hernández era una de las militantes más jóvenes, 15 años escasos. También fueron lugares de agitación y captación el local de la JOC y otros centros juveniles en los barrios, que en muchas ocasiones se abrían bajo la cobertura de los curas progresistas: Sant Llorenç, Ca n’Anglada, Egara, La Maurina, entre otros. Este aprendizaje se complementaba con otra escuela no menos significativa en Terrassa: las asambleas de las Comisiones Obreras que se hacían los domingos por la mañana en el campo, principalmente en la Font de les Canyes. Cipriano García, *El Cipri*, era la voz con mayor autoridad de todas las personas que intervenían. Nos juntábamos entre 50 y 100 personas para hablar de la carestía de la vida, los bajos salarios y poner en común las reivindicaciones y las luchas obreras. Confluían, igualmente, representantes de las diferentes formaciones antifranquistas (troskistas, maoistas, internacionalistas, felipes). Es necesario recordar que durante aquella época ya se nos acusaba, a los *psuqueros*, de revisionistas o socialdemócratas, considerado en aquella época casi como un insulto. También se recogía dinero para las familias de los presos. Las manifestaciones en la Rambla se sucedieron con frecuencia. La del 27 de octubre de 1967 fue la más sonada. La policía disparó con balas de verdad e hirieron gravemente a un compañero de la Juventud Comunista: Antonio Cabello⁹. Tal como dejó escrito Cipriano García en *La nostra utopia, PSUC, Cinquanta anys d’història de Catalunya*, “aparecieron nuevos jóvenes comunistas llenos de entusiasmo. Ellos fueron los precursores en la creación de la *Juventut Comunista*, primero en su ciudad, y más tarde desarrollando un papel decisivo en su extensión en el Vallès y en Cataluña”.

En el año 1968, y como responsable de las Juventudes Comunistas me incorporé al Comité Local del PSUC de Terrassa. La primera reunión fue para discutir el documento de la dirección del PSUC condenando (desaprobando se decía) la ocupación de Praga por los tanques soviéticos. Para defender la posición del CE vino el camarada (Sitges o Seròs) Josep Pardell, con una indumentaria poco habitual para la militancia obrera de Terrassa: corbata, caligüeño, y gafas con vidrios muy gruesos. Aquel agosto de 1968, los tanques del Pacto de Varsovia liquidaban el intento del Partido Comunista Checoslovaco de Alexander Dubcek, de poder avanzar por la vía democrática hacia un socialismo con rostro humano. Un episodio que provocó divisiones y fracturas internas que se manifestaron, con toda su crudeza e intensidad, años más tarde en el PSUC/PCE y en otros partidos comunistas europeos.

Aquí, mientras tanto, luchábamos por cosas óbvias. La lucha por la libertad, la democracia, y el socialismo era nuestro común denominador. Un tríptico sin duda sobrevalorado, pero imprescindible para construir nuestros sueños y

⁸ La importancia de este club JG ha sido recogido en *Elogio a la militancia. La historia de Juan Rodríguez comunista del PSUC*, Barcelona. El Viejo Topo, p. 173

⁹ Ver Xavier Marçet en “De Terrassa la Roja a Terrassa com a problema” en “Història de Terrassa segle XX, *Diari de Terrassa*, 1993-1994.

utopías. El contexto era gris, opresivo, la falta de libertad era evidente, los barrios y las ciudades crecían desordenadamente, las fábricas trabajaban a toda máquina en condiciones de explotación, la enseñanza era arcaica (el acceso a la Universidad reservado, principalmente, para las clases altas) y había que luchar y rebelarse: por el derecho de reunión, de expresión y de asociación. Interpretábamos el socialismo como un ideal, una perspectiva de cambio de modelo, una sociedad sin opresiones, discriminaciones ni exclusiones: igualdad y justicia social.

Una combinación de sueños y utopías necesarias, imprescindibles, para implicarnos en este combate. Queríamos cambiar el mundo. Para ello era necesario disponer de un hilo conductor importantísimo: el valor de la organización y de la militancia. *Las ideas no viven sin organización*, hemos recordado recientemente. “Adherirse a un movimiento significa asumir una parte de la responsabilidad de los acontecimientos que se preparan” decía Gramsci. Aquello que nos hacía fuertes era la presencia y la implicación, como jóvenes comunistas, en los movimientos sociales, en las fábricas y las luchas obreras, las incipientes CCOO y las Comisiones Obreras Juveniles, en las huelgas, las manifestaciones y las asambleas, los institutos de bachillerato, los barrios, los centros juveniles. Era bien cierto que en los años 60 y 70 muchos y muchas militantes comunistas (de diferente signo y siglas) estábamos persuadidos que podíamos cambiar las cosas. ¿Como se explica que hombres y mujeres, muy jóvenes, de 15, 16, 17, 18 años se organizaran en círculos, células, comités..., en plataformas, desafiando detenciones, torturas, procesamientos, consejos de guerra, expedientes, despidos? La militancia no era ninguna frivolidad y la represión tampoco. Un par de datos a título ilustrativo: el año 69 (estado de excepción, tribunales y jurisdicciones militares) en la galería de menores de *La Modelo* había más de 30 militantes de la JC¹⁰, además de las jóvenes detenidas en la cárcel de mujeres de la Trinidad. El TOP, Tribunal de Orden Público, abrió 22.700 procedimientos que afectaron a más de 50.600 personas. De las 9.000 personas procesadas, 1.700 eran menores de edad, y el 50% de todas las personas procesadas (4.500) no superaban los 25 anys¹¹.

La militancia comunista (la bestia negra de la dictadura) significaba citas y reuniones clandestinas, escribir, editar y repartir publicaciones subversivas, hacer pintadas con mensajes prohibidos, compartir ideas transgresoras, participar en la lucha social, promover huelgas y manifestaciones, con todas las consecuencias anteriormente enunciadas. Pero conviene no engañarse: éramos una minoría. Muchas de las personas que hoy critican la transición (sin duda con notables insuficiencias y aspectos criticables) olvidan interesadamente este dato: la correlación de fuerzas. También estaban aquellos que consideraban que no se daban las condiciones objetivas (la cosa no estaba madura, decían, pero debían prepararse para acceder al gobierno en una situación democrática). Los comunistas, la gente del PSUC y de la JCC rebatíamos las actitudes pasivas (si no se dan las condiciones, habrá que crearlas), y rechazábamos también, cualquier táctica vanguardista, redentora

¹⁰ Recuerdo haber compartido celda con Víctor Ríos (responsable de bachilleres de Barcelona). En otra galería estaba Joan Baptista Güell (más tarde, el año 1971, mi relevo, como Secretario general de la JCC de Catalunya, 1971/72).

¹¹ El TOP. La represión de la libertad (1963-1977) de Juan José Aguila. Planeta 2001.

“pocos y buenos”, procurábamos justamente todo lo contrario: trabajar arraigados a la gente, haciendo útil aquel viejo distintivo de la JSU, “Todo lo joven lo hacemos nuestro”, utilizando a fondo todos aquellos espacios potenciales para la acción política y para cambiar las cosas. Desterrando la acción violenta y terrorista como pretendida forma de acción política. Aprendiendo de una realidad nueva, cambiante, más plural, compleja y diversificada, en la que arraigaban las preocupaciones, los anhelos, las reivindicaciones y también las emociones de la gente joven. Movimiento obrero, barrios, centros juveniles, institutos de enseñanza media, universidad, Asamblea de Catalunya. Estábamos presentes en todos los frentes. La militancia en la Juventud Comunista era una auténtica escuela de formación, con mucha gente que entraba y también que salía, a menudo para formar parte de las organizaciones del PSUC o de la Universidad (por parte de los bachilleres). El paso por el servicio militar (obligatorio) marcaba un antes y un después. Y así fuimos aprendiendo a ordenar un discurso básico y a comprender conceptos como revolución de la mayoría, la hegemonía social de las fuerzas del trabajo y de la cultura, y la importancia de la lucha por la paz y la solidaridad.

Diferentes publicaciones recogen la importancia de los grupos organizados de la JC en el Vallès, Barcelona, Badalona, Baix Llobregat, Maresme, Lleida, Baix Camp, Berguedà..., su dimensión territorial, su capacidad de incidencia (por ejemplo en la creación de las COJ, Comisiones Obreras Juveniles), la importancia de los manifiestos unitarios y plataformas democráticas. Andreu Mayayo coordinó (conjuntamente con Antoni Segura y Rafael Aracil), en los ciclos de Memoria de la Transición en España y Cataluña, un monográfico sobre *Els joves de la Transició, 2003*, que permitió conocer las organizaciones políticas juveniles de la transición. Entre ellas, y de manera destacada, figura la Joventut Comunista de Catalunya. Xavier Domènech Sampere el autor de *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya*. Fundació Ferrer i Guàrdia, 2008, (donde aparecen muchas de las personas protagonistas), afirma lo siguiente “La historia de la Joventut Comunista de Catalunya durante los últimos años del franquismo, y especialmente durante aquellos años que se conocen como de transición, es la historia de la segunda organización política en número de efectivos de todo el antifranquismo, y en algunos lugares de nuestro país sencillamente la historia de la organización política más importante de la lucha por la democracia.”

Los años 1970/71 son muy activos política y socialmente. Algunos ejemplos: huelga indefinida de AEG (febrero, marzo, abril) de Terrassa, con 370 despidos, y muchas detenciones de gente del PSUC y de la JC. Consejo de guerra de Burgos (diciembre): manifestaciones y huelgas para salvar los seis militantes de ETA condenados a muerte. El mes de octubre de 1971, y durante la huelga obrera de Seat, es asesinado el trabajador Antonio Ruiz Villalba, y el 7 de noviembre se constituye la Asamblea de Catalunya. Es en este clima efervescente que se produce un salto significativo en el proceso de organización de la JC.

El mes de julio de **1970 se constituye el Comitè Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya**. La reunión se celebra en una casa de Barberà del

Vallès, con una preparación muy estricta y rigurosa, de acuerdo con los criterios de Roman (Josep Serradell). Participan unas 20 personas, los responsables de las principales organizaciones de las juventudes comunistas del país. Desde el Baix Ebre, Terres de Lleida, de Girona, Baix Camp, Vallès, Baix Llobregat, Maresme, Bages, Badalona, Barcelona... Comienza a las 20 horas de un sábado y finaliza a las 9 horas del día siguiente. Se eligió una dirección (el Comitè Nacional), un responsable político y un Manifiesto¹². La JCC se definía como una organización política de la juventud, independiente, una organización nacional catalana, identificada con la política del PSUC y federada en el marco de la UJCE. La JCC constituyó la principal organización juvenil antifranquista durante los años 60 y 70 en Catalunya. Por el número de afiliados, por la influencia de su militancia en los movimientos de juventud organizados, y por su capacidad para articular propuestas y políticas unitarias¹³. Eduard Jiménez (dirigente de la enseñanza secundaria de Barcelona, y de la JCC), en el libro anteriormente citado afirma “revolviendo papeles, he revivido unos momentos, tan especiales que puedo situarlos como los más intensos de mi vida”. La inmensa mayoría de las personas que militaron en la JCC guardan un buen recuerdo. Así lo pudimos constatar en el acto conmemorativo del 35 aniversario de la constitución del Comitè Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya, el 9 de junio del 2005¹⁴.

Nuestra generación, la de la JCC de la transición, no tenía las posibilidades de viajar y conocer otros países como tienen ahora las generaciones actuales. No existía internet ni tampoco las redes sociales digitales, pero crecimos políticamente y emocionalmente con las imágenes de la “heróica resistencia del pueblo del Vietnam”¹⁵. Internacionalismo y antiimperialismo, hoy tan ajeno al lenguaje políticamente correcto. Solidaridad con el pueblo de Chile, y con su presidente socialista Salvador Allende. Prólogo de lo que llegaría poco después a la Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, con el operativo Cóndor, la desaparición de miles de personas, muchas de ellas adolescentes, y la complicidad criminal de los EEUU (justament ahora se ha producido la primera condena, en la Argentina, en una sentencia sin precedentes). Mientras tanto en la vieja Europa se producían algunos de nuestros sueños y esperanzas: la caída de los coroneles en Grecia y la revolución de los claveles en Portugal. “Nosotros seremos los próximos” afirmábamos. Europa nos aguardaba: París y Roma nuestra *Meca*, espacios vibrantes de libertades (en plural) y de ideas de progreso. Con pasaporte falso y una gran dosis de voluntarismo y de romanticismo vivimos el III Congreso del PSUC, el año 1973, el míting de Ginebra con Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, el año 1974, y las reuniones del Comité Central en París y en Roma (1976). Abrigábamos la posibilidad

¹² Ver acta de la reunión constituyente en *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*, autor Xavier Domènech Sampere. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008. Con prólogo de Jordi Serrano.

¹³ *Els joves de la Transició. Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya. Volum IV*. Edicions de la Universitat de Barcelona, 2003. Centre d'Estudis Històrics Internacionals. Editors Rafael Aracil, Andreu Mayayo i Antoni Segura.

¹⁴ Este acto estuvo presidido por el conseller Joan Saura, y contó con los testimonios de Joaquim Fradera, Andreu Mayayo, Clara Ponsati, Josep Maria Riera y Domènec Martínez. Con intervenciones de Maria Salvo, representante de las JSUC, de Laia Ortiz, coordinadora nacional de JEV, y también de Jordi Serrano y Xavier Domènech. Ver opusculo de *Nous Horitzons* núm 20, *el pensament i l'acció*.

¹⁵ En el Primero de Maig de 1969, en la Font de les Canyes, leí unos fragmentos del libro “Crímenes de guerra en Vietnam”, editado por el Tribunal de Bertrand Rusell, 1966.

inminente, después d'una llarga dictadura, de formar parte d'una Europa de la libertad y de los valores democráticos.

1976. La lucha por la libertad, la ruptura democrática

Se ha convertido en un tema recurrente interrogarnos sobre aquello que significó la transición democrática. Ni un compendio de virtudes como afirman, cínicamente, algunas de las fuerzas que poco se identificaban con los valores democráticos, ni tampoco una estafa como afirman otros.

“Durante ochos meses cruciales, los que transcurren desde noviembre de 1975 hasta julio de 1976, se puso en juego el futuro democrático de España. Fue entonces cuando la izquierda reforzó su batalla en toda regla por la amnistía política y por los derechos sindicales y políticos (...) La democracia no se regaló, se peleó en la calle (al menos por bastantes). Todavía hoy la versión de que la democracia “se otorgó” o “se concedió”, en el mejor de los casos, se pactó sin más en las alturas, actúa como traba para tener una cultura democrática profunda, un ilustrado sentido común democrático.”¹⁶ Nicolás Sartorius, autor, conjuntamente con Alberto Sabio, de un magnífico ensayo sobre el final de la dictadura, afirma *“no se trata ni de glorificar la Transición hasta el ridículo ni de condenarla como una traición sin paliativos, pero conviene valorar ante todo que fue una manera pacífica de acabar con un régimen dictatorial que había durado casi cuarenta años y que había abierto una brecha que a muchos parecía insalvable.”*

En Cataluña todo se aceleraba, las manifestaciones en la calle impulsadas por l'Assemblea de Catalunya los meses de enero y febrero de 1976, con las consignas de *Llibertat, Amnistia i Estatut d'Autonomia*, marcan una tendencia irreversible de “salida a la superficie”. El mes de marzo se constituye la *Taula de Joves de Catalunya* que impulsará el *I Congrés de la Joventut de Catalunya*. La gente de la JCC estaba muy presente, tanto en las movilizaciones en la calle, como en la articulación de instancias unitarias y generando dinámicas de participación genuinas y plurales .

Pero este no era un camino de rosas. Incorporo de nuevo la reflexión de Nicolás Sartorius: *“algunos acontecimientos acaecidos entre noviembre de 1975 y junio de 1977 echan por tierra esa visión mitificada de unos años no exentos de traumas y de sangre. La violencia franquista, irracional en sus últimos objetivos, actuó de manera perfectamente racional en los medios, y el entramado represivo de la dictadura se mantuvo hasta el final y con vocación de permanencia. Por eso sería un craso error trivializar los estertores del franquismo y tomárselos a la ligera.”* Algunos datos en relación a las detenciones por causas políticas: 4.317 procedimientos incoados por el TOP el año 1975, y 4.795 el año 1976. Hay que recordar, además, que el año 1975 se declara el estado de excepción en Euskadi y dos meses antes de la muerte de Franco, el 27 de septiembre son ejecutados 5 jóvenes: tres militantes del FRAP

¹⁶ Nicolás Sartorius y Alberto Sabio. *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, noviembre de 1975/junio de 1977*. Temas de hoy. 2007.

y dos militantes de ETA. Cinco obreros son asesinados y decenas de heridos en Vitoria por la acción policial, en marzo de 1976. El 23 de enero de 1977 fue asesinado el estudiante de 19 anys Arturo Ruíz por los pistoleros de *Fuerza Nueva*. Al día siguiente María Luz Nájera, estudiante de sociología era abatida, con la cabeza destrozada, por el impacto de un bote de humo disparado por los antidisturbios. Pero lo peor estaba todavía por llegar. Viví en Madrid, junto a otros camaradas de la UJCE, la trágica noche del 24 de gener de 1977. El asesinato de los abogados laboristas de Atocha, 55. Resultado, cinco muertos: Javier Sauquillo, Javier Benavides, Enrique Valderia, Serafín Olgado y Ángel Elías Rodríguez, y cuatro personas más gravemente heridas. Como es sabido, el entierro, uno de los actos multitudinarios más emotivos y de rabia contenida, constituyó una demostración de fuerza y de orden democrático del PCE y CCOO, acelerando la presión para la legalización de los comunistas.

Regresemos a la primavera de 1976. *“En el mes de abril de 1976 el Ministro de la Gobernación, Manuel Fraga Iribarne tomaba dos decisiones bien distintas para el mismo fin de semana: en Madrid autorizaba el primer congreso legal de la UGT desde la República, que era el XXX, y ordenaba detener a un grupo de jóvenes (...) aplicación de la ley antiterrorista vigente en aquel momento y sometimiento a duros interrogatorios en la Dirección General de Seguridad. La acusación: pertenecer a la UJCE (Unión de Juventudes Comunistas de España) y preparar las movilizaciones del primero de mayo, lo cual era cierto, como también lo era que no teníamos nada de terroristas”*¹⁷. Esta introducción escrita por Ángel Ezama en una “crónica de la transición democrática, abril/octubre de 1976”, un trabajo coral (Ángel Ezama, Elia Martínez, Fermín Aparicio, Víctor Viñuales, Rafael Carmona, Concha Fondo, Domènec Martínez)¹⁸, sirve para dibujar el ambiente de aquellos tiempos. El semanario *Cambio16* de aquella semana de abril afirmaba en su editorial *“La situación actual es clara y temible: el gobierno no gobierna y, por eso mismo, la oposición y los inmovilistas del régimen cavan cada vez más hondas sus trincheras preparándose para un choque frontal que ganarán a corto plazo los de siempre, y Dios nos salve.”* El Grup Cristià de Promoció i Defensa dels Drets Humans (Barcelona) editó una separata “Contra la represión y la libertad”, dentro del informe *Tortura No* relatando estos hechos, que no eran los únicos. *Cuadernos para el Diálogo* afirmaba en una portada (que no llegó a distribuirse a causa de la censura) “pretendíamos informar sobre un tema delicado y doloroso: la tortura en España”. La tortura (que significaba persecución y violencia policial justificada por el régimen con la complicidad de los tribunales franquistas), estaba muy presente en centenares de expedientes. La resignación nunca fue la respuesta. Todo lo contrario.

(En este sentido quiero dejar constancia que el día 29 de mayo de 1976, tuvo lugar en Terrassa el primer míting del PSUC, en un pabellón de deportes (SFERIC) a rebosar, con una gran pancarta “Socialismo en libertad”. Yo me lo perdí porque estaba en Carabanchel. Ese mismo año se celebró, también en

¹⁷ *Cuando éramos jóvenes y comunistas. Crónica(s) de la transición democrática (abril a octubre 1976)*. Octubre de 2004. Edición en PDF.

¹⁸ El caso de Elia Martínez, de 23 años, y embarazada, fue recogido por la prensa internacional Süddeutsche Zeitung, y reproducido en el libro anteriormente citado: *El final de la dictadura*, Nicolás Sartorius, página 292.

Terrassa la primera manifestación del *11 de septiembre*, en libertad. La manifestación más multitudinaria hasta entonces. Ejemplos similares se producían en otros lugares de España protagonizados por los comunistas).

Este mes se cumplen 40 años de dos hechos significativos. El primero, la **II Conferència de la JCC** (3 de octubre de 1976), con más de 300 delegados/as y la presencia de Gregorio López Raimundo. Era la primera vez que se dejaba fotografiar en una reunión clandestina. También asistió Ángel Ezama, en nombre del secretariado político de la UJCE, y representantes de diferentes organizaciones y movimientos juveniles de Catalunya. Manolo Vázquez Montalban publicó una crónica en *Triunfo* y *Por Favor*, añadiendo una fotografía¹⁹. Entre sus resoluciones²⁰ figura el apoyo al *Congrés de la Joventut*; la creación de organismos unitarios, a escala local, vinculados a la *Taula Coordinadora d'Entitats i Moviments Juvenils de Catalunya*; fortalecer el movimiento de bachilleres, y la lucha por los derechos sindicales de la juventud trabajadora y del campo. Se escogió un Comité Nacional de 88 miembros. Josep M. Riera resultó elegido com nuevo secretario general de la JCC.

Dos semanas más tarde se reúne la **IV Conferencia de la UJCE** (también clandestinamente ante la denegación del permiso correspondiente por parte del Ministerio de Gobernación), que tuvo lugar los días 10, 11 en Sentmenat (el seminario) y la presentación pública de sus conclusiones el día 12 en Barcelona (en la iglesia de la Virgen de Montserrat del barrio del Guinardó). En los documentos aprobados se dice que se ha celebrado la IV Conferencia con la presencia de 196 delegados y delegadas de *la JC de Madrid, Euskadi, Galicia, Catalunya, Illes, Extremadura, Andalucía, Asturias, País Valencià, Murcia, Albacete, Aragón, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, León y Emigración*. Con la presencia de Pilar Bravo y Antoni Gutiérrez Díaz, en nombre del PCE y del PSUC. Se discutieron tres ponencias presentadas por Angel Ezama, Domènec Martínez y Víctor Viñuales. Se escogió un Secretariado político, y a Angel Ezama com secretario general de la UJCE, a quien tuvo que substituir más tarde, al incorporarse al servicio militar. El acto de presentación de la dirección y conclusiones de la IV Conferencia se hizo a cara descubierta con periodistas invitados y fue conducido por Josep Palau (un gran dirigente de la JCC y un gran comunicador), y con la presencia de representantes de diferentes movimientos y organizaciones políticas juveniles del Estado y de la JC de diferents païses de Europa, así como de la FMJD "la Federació Mundial de la Joventud Democràtica". Entre ellos Jean Michel Català, secretario general del Movimiento de la Joventud Comunista de Francia; de Jean Charles Negre, secretario general de la Federació Mundial de la Joventud Democràtica (la internacional de las Joventudes Comunistas); de Massimo d'Alema, secretario general de la Federació Juvenil Comunista de Italia (FGCI); y también representantes de la JC de Bélgica, Grecia, Chile y del Frente Polisario. Hay que reseñar la capacidad organizativa y logística de la JCC, y particularmente, del equipo de la UJCE de la emigración, con José Manuel Fernández al frente. Era la primera vez también que se hacía una reunión de militantes comunistes tan numerosa en el interior. De acuerdo con

¹⁹ *Triunfo*, 16.10.1976 i *Por favor* 18.10.1976

²⁰ Ver *Treball* de l'11 d'octubre de 1976.

la información de Horizonte²¹, corresponsales de 16 diarios, revistas y agencias estuvieron presentes. Entre ellos el periodista Xavier Vinader.

Dos elementos más a destacar y que conviene poner en valor ahora con una cierta perspectiva histórica. La visión plurinacional y la dimensión y vocación europeísta. La IV Conferencia consolidó a la UJCE como una organización con una estructura y una vocación federal. “La Joventut Comunista de Catalunya, Xoventu Comunista Galega y Euskadiko Gazteria Comunista, son organizaciones nacionales, autónomas e independientes, con sus órganos de dirección propios y específicos. A su vez estas organizaciones son parte integrante de la UJCE, lo que hace posible la unidad de los jóvenes comunistas de los diferentes pueblos de España, con el respeto estricto a su personalidad específicamente nacional.” Eran tiempos en que cultivábamos activamente las relaciones de fraternidad y de coordinación entre las diferentes organizaciones del Estado que luchábamos contra la dictadura. El combate por la libertad, que quería decir integrar derechos democráticos, sociales y nacionales, nunca confundió, desde una perspectiva de izquierdas, y particularmente el PSUC, a España como el opresor a combatir, nuestro enemigo era su régimen fascista.

La presencia significativa de representantes y dirigentes europeos tenía su correlación con la definición de la política propia, autónoma, particularmente de los comunistas españoles e italianos (el PSUC participó muy activamente) que suscribieron conjuntamente en el año 1975, en la conocida como la “*Declaración de Livorno*”. Un texto que configuraba una vía al socialismo y un modelo radicalmente diferente al de los “países del socialismo real”. Vale la pena recordarlo: “Los comunistas italianos y españoles declaran solemnemente que en su concepción de avance democrático hacia el socialismo en la paz y la libertad expresa, no una actitud táctica, sino un convencimiento estratégico, que nace de la reflexión sobre el conjunto de experiencias del movimiento obrero y sobre las condiciones históricas específicas de los respectivos países en el contexto europeo occidental. Constituye una tarea común de los comunistas y del conjunto de las fuerzas democráticas dar satisfacción real a aquellas necesidades sociales y a aquellos valores humanos de libertad, de justicia y de civilización que el capitalismo sacrifica y oprime cada vez más, con su acción por la solución de los problemas planteados a las grandes masas populares y al conjunto de la sociedad.”²²

En el marco de la *Asamblea de Catalunya (Llibertat, Amnistia, Estatut d'autonomia, y Coordinació dels pobles d'Espanya*, que muy a menudo se olvida) la JCC incorporó la propuesta de *Derecho de voto a los 18 años*. Campaña que se propagó en el conjunto del Estado y también fuera. Yo tuve el privilegio de participar, en nombre de la UJCE, en un miting en Atenas, organizado por las JC de Rigas Feraos (las juventudes eurocomunistas y también precursoras de la actual Syriza) en la campaña en Grecia a favor del derecho de voto a los 18. La legalización del PCE, en la primavera del 77, nos encontró (junto a Consol Hernández, José Manuel Fernández, entre otros) en la Universidad Libre de Bruselas, participando en un miting de la UJCE.

²¹ Horizonte, publicación de la UJCE, Febrero del 1977.

²² Ver PSUC: *Per Catalunya, la democràcia i el socialismo*. Barcelona. L'Avenç, 1976

Con estos antecedentes podemos afirmar con orgullo que la generación de la JCC, de la UJCE, se implicó, activamente, en aquel proceso que llamábamos de ruptura democrática. Movilización en la calle y en los centros de trabajo (más horas de huelga que nunca), en los barrios y en las universidades, y ocupación de nuevos espacios de libertad (nada fácil teniendo en cuenta el protagonismo del ejército, *ruido de sables*, las bandas criminales actuando contra la oposición, asesinatos de trabajadores y de los abogados laboristas), hasta llegar a las elecciones del 1977. La JCC presentó en las listas del PSUC a Josep Maria Riera, el nuevo secretario general de la JCC. Con él la voz y las propuestas de la juventud comprometida se fueron abriendo camino. La Constitución de 1978 proclamó en su artículo 12 la mayoría de edad a los 18 años, y en el artículo 48 se dice que “los poderes públicos promoverán las condiciones para la participación libre y eficaz de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural”. Los nuevos ayuntamientos democráticos de 1979 propiciaron la entrada de candidatos y candidatas de la JCC y la creación de concejalías y políticas de juventud. Igualmente tuvimos representantes de la JCC en las primeras elecciones al Parlament de Catalunya (1980).

Estábamos iniciando un nuevo camino en libertad, democrático. Un punto de partida lleno de esperanzas como se pudo evidenciar en el gran resultado de las elecciones municipales (1979) y en las autonómicas (1980) por parte del PSUC, pero también de incertidumbres y de amenazas. La grave crisis económica (paro e inflación) y el terrorismo de ETA no fueron las únicas. El golpe de estado del 23-F de 1981, una expresión más de la nueva recomposición, alianzas internas y externas de los poderes económicos y de los poderes fácticos. Por otra parte los partidos comunistas de los países socialistas (el socialismo real, que se reivindicaba como único modelo posible) dificultaban, de una u otra manera, la expansión de las fuerzas comunistas autónomas en Europa. Hay que añadir nuestros propios errores y las divisiones internas que allanaron el camino al triunfo posterior y la hegemonía de otras fuerzas políticas. En España los socialistas (PSOE) recibieron ayuda y reconocimiento de las Fundaciones internacionales (y también soporte económico) y de las socialdemocracias europeas, contribuyendo a ofrecer una nueva imagen (respecto a los comunistas) y a la gran victoria electoral de 1982. En Cataluña, como es sabido, las fuerzas económicas (la patronal agrupada en Fomento) facilitaron (pagando sus gastos de campaña) la decisión de Heribert Barrera (ERC) para hacer Presidente a Jordi Pujol en 1980, posibilitando la mayoría parlamentaria con CiU (la suma de PSC, PSUC y ERC hubiese configurado una mayoría distinta, una mayoría de izquierdas). Hay que recordar, igualmente, que el año 1978 secuestraron a Aldo Moro²³, liquidando un posible proceso de cambio en la Europa capitalista, entre la principal fuerza comunista, el PCI de Berlinguer y la Democracia Cristiana. En nuestro país, y tras la victoria de Felipe González en el referéndum sobre l’OTAN (de entrada NO) se iniciaba, también, en 1986 un tiempo nuevo. Los poderes fácticos, las tramas secretas como la Operación Gladio, y el nuevo orden económico (neoliberalismo, desregulación, privatización de servicios), que después de la

²³ En 1978 las llamadas *Brigades Roges* secuestraron y asesinaron al ex-primero ministro Aldo Moro. No son pocos los que creen que detrás de esta acción estaba la organización paramilitar de extrema derecha Gladio, fundada en los años 50, con el objetivo de impedir el acceso al gobierno italiano de los comunistas.

caída del muro de Berlín, se han apropiado descaradamente de las instancias económicas y financieras mundiales, aplican ahora sus leyes y sus políticas, provocando desigualdades sociales intolerables (el 1 por ciento de la población concentra tanta riqueza como el 99% restante), la crisis ecológica planetaria, e incluso, el secuestro y la manipulación de la voluntad democrática²⁴.

Es muy cierto, como afirma Andreu Mayayo “que el discurso oficial de la Transición ha condenado al silencio la banda sonora de las movilizaciones sociales y la hegemonía democrática en la calle (...) De todos los movimientos sociales ignorados, para nosotros, el más doloroso es el movimiento juvenil. Nos han expulsado de la historia y de la memoria de una forma insultante. Si existe algún protagonismo destacado en este proceso político, éste es sin duda el de los jóvenes, que vivieron con intensidad el cambio democrático, en un proceso de socialización intensa”²⁵.

Resulta indignante observar hoy con qué frivolidad se intenta acusar a las fuerzas que de verdad se enfrentaban a la dictadura, “de no haber hecho más”, y de haber “claudicado” en sus aspiraciones democráticas durante la transición. Una manera de banalizar la importancia de las luchas sociales, la organización, y el compromiso militante de mucha gente, en el combate, nada fácil, por conquistar la libertad. Frivolidad y desconocimiento, tampoco nada inocente. Decir que la Transición fue una “farsa” es olvidar quien estaba en la calle plantando cara al franquismo. Es ignorar quien ganó las elecciones, y cuál fue la representación de los comunistas, un escaso 10% en todo el Estado (PSUC un 18%). Esta fue la verdadera dimensión del voto rupturista. La Transición y la Constitución respondían a esta representación desigual.

El hecho de que ahora juzguemos con una visión crítica (insuficiencias y limitaciones evidentes) la transición, y que reivindiquemos un nuevo proceso constituyente, no significa lanzar a la basura o minimizar la memoria de la lucha democrática y el combate desigual por las libertades. Justamente lo contrario, es necesario recordar, una vez más, que las derechas desacomplejadas de hoy nunca han condenado el franquismo (ni otras dictaduras militares), ni arriesgaron nada por una Constitución democrática. Es más, con sus mayorías parlamentarias absolutas han secuestrado e interpretado su contenido de manera torticera y de acuerdo con sus intereses. Pero también debemos repetir, una y otra vez, que estas mayorías se pueden cambiar y propiciar una lectura progresista y de transformación de la Constitución. Como afirma María Freixanet, senadora de “En Comú Podem”, “es un pensamiento poco de izquierdas considerar que un pueblo no puede cambiar y que un Estado es irreformable”.

La afirmación “nada se parece más a un español de derechas que un español de izquierdas²⁶” ha hecho fortuna, incluso entre mucha gente que se considera de izquierdas, y por descontento independentistas. La considero profundamente desafortunada, reaccionaria. Es una manera simplista y reduccionista de afirmar que los otros, “los españoles”, son diferentes con relación a nosotros. El

²⁴ La destitución de Dilma Rousseff en Brasil es un caso reciente, pero no el único.

²⁵ Opusculo de Nous Horitzons. 35è aniversari de la JCC. 2005.

²⁶ Ramon Folch *El Periódico* a, 7 de Febrero del 2016

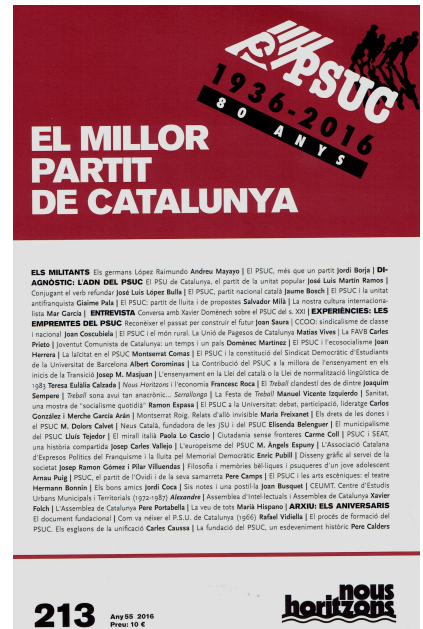
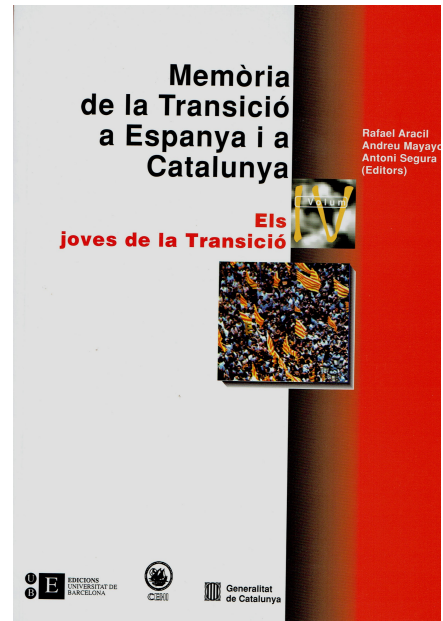
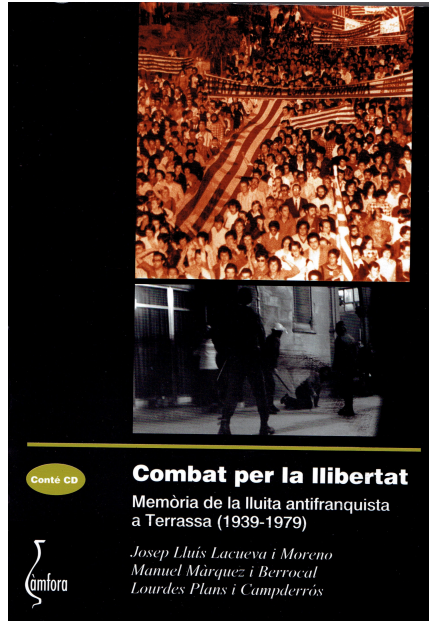
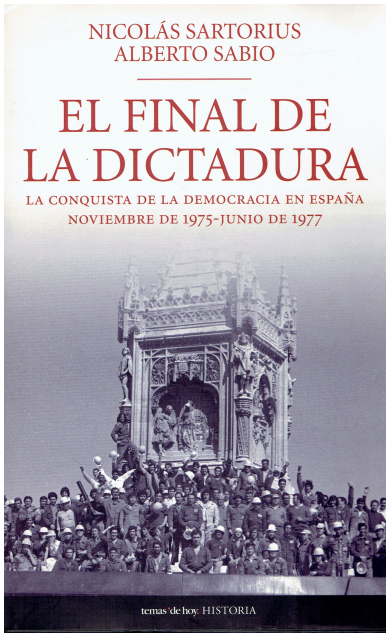
componente diferencial “somos catalanes” implica, así, un plus de superioridad moral, que me atrevo a calificar de sectario. Es como afirmar que en el “resto del Estado, no hay nada que hacer, nunca cambiará nada”. El razonamiento “de los españoles y las españolas del otro lado del Ebro no podemos esperar nada”, es profundamente reaccionario y desmovilizador. Justamente aquello que pretenden las diferentes fuerzas de derechas: estatales o nacionales. Si la ignorancia no fuese tan sectaria, un repaso por nuestra historia reciente (la de la mi generación) nos ayudaría a entender la contribución de las luchas de los mineros de Asturias, de los trabajadores industriales de Euskadi, de los jornaleros andaluces, de los estudiantes en Madrid., por una España y una Cataluña democrática. Afortunadamente el nuevo mapa de mayorías progresistas en las Illes, País Valencià, Aragón, y los *nuevos gobiernos municipales del cambio* invalidan la falsa afirmación inmovilista “de que no hay nada que hacer”. (La reciente victoria del PP en las elecciones del 26J, muy lejos de la mayoría absoluta del año 2011, tampoco invalida esta afirmación). Es también una esperanza para recuperar mayorías de progreso en una Europa que hoy nos produce perplejidad y vergüenza.

Hoy, con motivo del 80 aniversario del PSUC, las nuevas circunstancias excepcionales, nos interpelan a todas y a todos, a hacer una lectura crítica de esta experiencia vital (con una visión nada nostálgica ni nada indulgente), sino como un incentivo para repensarlo todo, y para facilitar, con las nuevas generaciones (verdaderos y legítimos protagonistas), los nuevos espacios de debate, de reflexión y de acción que permitan reconstruir la razón democrática, los valores, los derechos y la justicia social.

Domènec Martínez García
Sociólogo

Secretario general de la JCC 1970, 1971/76 y miembro de la dirección UJCE 1975/77. Formó parte del Comité Central del PSUC, elegido en el III Congreso, y miembro del Comité Ejecutivo hasta 1982. Afiliado actualment a ICV Terrassa.

Bibliografía





Barcelona, 3 d'octubre 1976



10, 11 i 12 d'octubre 1976 (Sentmenat i Barcelona)



Como ha informado en España toda la prensa, ha tenido lugar en Barcelona la IV Conferencia de la Unión de Juventudes Comunistas de España. Entre sus resoluciones destaca: Edición del carnet 1977, campaña para alcanzar 100 mil nuevos jóvenes afiliados a la organización y la elección de una Comisión Central de 96 miembros y un secretarioariado de 20. Ha sido elegido secretario General ANGEL EZAMA.

La IV Conferencia es va y ha de ser por su aplicación práctica un reto al reformismo y una aportación trascendental al desarrollo del movimiento juvenil en el conjunto de regiones y nacionalidades que conforman el estado español.

Pese a la prohibición del Gobierno, la IV Conferencia se ha celebrado en las fechas previstas. Lo que expresa nuestra voluntad de combate y el deseo a la vez, de superar cuantas limitaciones nos plantea el reformismo.

Con este deseo se han reunido los dos centenares de jóvenes que arrojan luz sobre todas las provincias representando lo más destacado de nuestra organización y la vanguardia de la juventud más combativa en todo el estado.

La IV Conferencia se dio por obvia imponer la legalidad de la Juventud Comunista y sentar las bases que configuren a las organizaciones de la UJCE con una concepción de Juventud Comunista en Libertad.

Una organización que debe ser eminentemente juvenil, extraordinariamente creadora, abierta para la acción y escuela de juventud en las ideas del Socialismo y del Comunismo.

LA IV EN CIFRAS

Delegados.....	196
Hombrs.....	162
Mujeres.....	34
Trabajan.....	84
Estudian.....	73
Trabajan y estudian.....	39
Total detenciones.....	138



En el centro, LAMAR IGLESIAS, de Guadalupe, y XURRA RODRIGUEZ, de Galicia, miembros del Secretario de la UJCE, detenidos después de la IV Conferencia.

